



Entrevista a ENCINA ALONSO<sup>1</sup>, ponente en el Congreso Internacional  
*El alumno de ELE: un alumno extraordinario.*

Hecha y escrita por Izabela Kusicielek.

Fot. Archiwum prywatne E.Alonso

- **Viaja usted por toda Europa y habla con la gente de distintos centros. Forma a los profesores, escribe libros y observa los cambios en la enseñanza de las lenguas extranjeras. Según usted: el buen profesor, ¿nace o se hace?**

- Las dos cosas. Es verdad que hay algunas personas que tienen unas capacidades ya innatas más desarrolladas: son buenos comunicadores, saben escuchar activamente y pueden explicar de una forma sencilla y clara. Sin embargo, pienso que sin una formación es más difícil llegar a ser un(a) buen(a) profesor/a. Por lo tanto el/la profesor/a también se hace. Y se hace a través de mucha experiencia, pero experiencia reflexionada, porque si no se reflexiona, se siguen cometiendo los mismos errores y no se mejora. Es necesario ser muy autocrítico y sobre todo escuchar y observar a los alumnos, hablar con ellos y poco a poco ver lo que va funcionando, lo que no y siempre reflexionando sobre cómo puedes sacar lo mejor de lo que tú tienes y de tus alumnos.

- **Cuéntenos algo sobre su experiencia en Alemania. ¿Ahora mismo se dedica más a enseñar español, a escribir libros, o a formar a los profesores?**

- Después de escribir *¿Cómo ser profesor/a y querer seguir siéndolo?* dediqué bastantes años a la formación de profesores. Sin embargo, me hacía falta el aula, porque llevaba mucho tiempo sin dar clases y necesitaba estar otra vez en contacto con los alumnos. Tuve la gran suerte de encontrar un trabajo estupendo en una escuela internacional donde trabajé durante varios años. Hace cuatro, lo dejé porque quería volver a escribir. Desde entonces he publicado *Soy*

---

<sup>1</sup> Encina Alonso es profesora, formadora de profesores y autora de materiales. Entre sus libros destacan: *Cómo ser profesor/a y querer seguir siéndolo* y *Soy profesor: enseñar a aprender*. También es coautora del manual para adolescentes: *Gente Joven*.



profesor/a. *Aprender a enseñar*, imparto muchos talleres por toda Europa y sigo escribiendo libros. Ahora mismo estoy con el Nuevo *Gente Joven* y un proyecto de gramática.

- ¿Y qué le parece más difícil? ¿Enseñar español o formar a los profesores sobre cómo deberían hacerlo?

- Es más difícil ser profesor/a. Cuando estás en el aula, incluso en el caso de los formadores de profesores, sigues teniendo tus problemas, al menos yo. Aunque tienes experiencia, sabes reflexionar, posees muchos conocimientos y cada vez lo haces mejor, creo que estar en el aula es duro, pero quizá por eso también es bonito, porque cada clase, cada alumno, es diferente y siempre es un nuevo reto. En las clases son muchos los factores que tienes que tener en cuenta: la gestión del aula, los objetivos, los contenidos, los materiales, las cuestiones administrativas, los deberes, la evaluación... Hay muchos componentes y parece que siempre se te está olvidando algo, y probablemente sea así, pero como digo, esto es lo que hace que nuestra profesión sea tan bonita; trabajamos con la lengua y con las personas, todos seres vivos y a veces imprevisibles.

- ¿Ha trabajado alguna vez con los alumnos superdotados, extraordinarios?

- No, no tengo ninguna experiencia en este campo. Al contrario, yo me he ocupado mucho más de los alumnos que tienen problemas y de los que les cuesta aprender. Siempre he tenido en clase alumnos que eran muy buenos, pero no sé hasta qué punto los podría llamar superdotados. Me imagino que tiene que ser difícil para un profesor porque ser superdotados significa que tienen algunas capacidades muy desarrolladas pero seguro que en otras tienen carencias, ¿no? Algunos son superdotados matemáticamente, otros lingüísticamente, lo cual puede causar bastante estrés para el profesor/a, y me imagino que asusta porque se puede pensar que son más listos que tú y que puedes ayudarles poco y te entran inseguridades. Por otra parte, creo que puede ser muy bonito, porque si ellos tienen un proceso de aprendizaje muy rápido, puede ser muy satisfactorio para el/la profesor/a.

- ¿Y los alumnos que tienen problemas: cómo podemos despertar su curiosidad e interés?

- Lo primero que hay que hacer es averiguar el problema que tienen. Muchas veces lo que se ve no es el problema sino la consecuencia, pero no es la causa. Hay alumnos que están muy desmotivados, pero la falta de motivación no es el problema en sí, se debe ahondar más. Creo que es una capacidad del ser humano el ser curiosos y querer aprender y los que no se muestran así, por algo es. Muchas veces esta falta de motivación viene dada por un fracaso, son alumnos que no saben aprender o que tienen algún tipo de carencias o problemas y no saben aplicar las estrategias. Por ejemplo, hay personas que leen bien y no saben por qué leen bien, pero también hay personas que no saben leer y si nosotros no les ayudamos a aprender a leer mejor,





se desmotivan porque piensan: “¿Por qué voy a trabajar si sigo suspendiendo? ¿Para qué voy a escuchar al profesor, si no entiendo nada? ¿Para qué voy a hacer este ejercicio si va a estar mal?” Por eso muchas veces lo que parece una falta de motivación o una mala conducta no es la causa, no es que ellos sean así, sino que se portan así por alguna razón. En el momento que un alumno ve que aprende, se motiva y se porta bien. Entonces lo que tenemos que intentar siempre es adivinar el porqué no se está aprendiendo lo que se debería en un momento determinado. Si a los alumnos les cuesta entender un texto o audio, no vale decir que la respuesta es la *a* o la *b*, tienes que decir: “Estas son las respuestas correctas y mirad: justamente aquí lo dice, en esta frase...” Entonces tú les estás enseñando a escuchar mejor y a leer mejor, en este caso. La motivación no reside en llevar juegos, vídeos, etc., eso ayuda, por supuesto, y es muy bonito y lo podéis pasar muy bien, pero si el alumno no aprende, se vuelve a desmotivar. Para aquellos que ves que se quedan un poco atrás tienes que observarles, hablar con ellos y con otros profesores de lengua para ver si es un problema solo con el español o también con su lengua materna. Si están aprendiendo otras lenguas extranjeras estudiar si tienen problemas comunes; deberías hablar con los padres para averiguar qué hábitos de estudios tienen, etc. Así puedes ir poco a poco llegando a la raíz del problema y una vez que llegas al problema, buscas la solución. Hay muchos alumnos que aparentemente están desmotivados y parece que no les importa nada el español, pero no es verdad. Son alumnos incomprendidos o con falta de buenos hábitos a quienes nadie les está ayudando.

**- Estoy totalmente de acuerdo con usted, a veces lo más difícil de ser profesor no es enseñar la lengua, sino observar y entender a los alumnos. También tenemos que enseñarles cómo pueden entender los textos.**

- Sí, y lo que hay que enseñarles es a aprender. El/la profesor/a no es quien da información. Además, hoy en día cada vez es menos importante la información que viene del profesor/a porque si te pasas mucho tiempo explicando la gramática, seguramente hay un libro de gramática que lo hace mejor que tú. Si les estás enseñando una lista de vocabulario, hay diccionarios o libros que ya están hechos, es decir, tú lo que tienes que hacer es enseñarles a aprender mejor para que cuando tú no estés, ellos sigan aprendiendo.

Después está el tema de la diversidad. Debemos recordar que “yo soy una profesora y ellos son treinta alumnos diferentes y cada uno aprende de una forma diferente y si yo siempre enseño de la misma manera, solamente estoy favoreciendo a aquellos alumnos que aprenden como yo enseño, a los demás los dejo por el camino”. Por ejemplo, hay algunos alumnos que son muy secuenciales en su aprendizaje o que necesitan una estructura marcada. Otros parecen necesitar una gramática explícita y a estos hay que dársela, pero hay otros alumnos para los que la gramática no es tan imprescindible como nosotros nos creemos. Si alguien necesita más





gramática, se la doy, si alguien necesita más colores y tarjetas, se lo doy. No puedo enseñar siempre de forma deductiva porque así abandono a los que aprenden de forma inductiva y viceversa. Entonces, ¿qué puedo hacer? Pues un día trato el tema de forma deductiva y otro de forma inductiva, otro día de forma gramatical, un día lo hago a través de un texto, otro día a través de un vídeo y es el mismo tema desde distintas perspectivas. Entonces así me aseguro de que los alumnos diferentes en algún momento lo van a aprender.

- Una clase de español depende de muchos factores, entre ellos también, aunque suene trivial, del uso de aula y de la pizarra.

- Sí, totalmente. La pizarra es muchas veces - yo la llamo así - el *refugio del profesor*. Cuando estás inseguro, te acercas a la pizarra, porque escribiendo en ella es cuando tú te sientes más profesor. Si buscas la palabra *profesor* en Google imágenes, la mayoría de resultados consisten en un profesor o una profesora con la pizarra. Y realmente si la utilizamos, es muy importante hacerlo bien: la pizarra es lo que los alumnos están viendo y copiando en sus cuadernos o llevan en su mente a casa. Recomendaría a los profesores que en varios momentos de la clase se retiraran al fondo del aula, miraran la pizarra y se preguntaran a sí mismos: “¿yo sería capaz de aprender con esta pizarra?” Y es que la pizarra hay que planificarla, igual que planificas la clase. Lo que recomiendo siempre es que hagas una línea vertical donde creas un espacio para las cosas que vas improvisando, y así el resto de la pizarra se puede dedicar al tema del día, por ejemplo: una presentación con dibujos, esquemas, colores... Si yo no soy un/una profesor/a con experiencia, en casa tengo que hacer una planificación, un dibujo de cómo quiero que me quede la pizarra al final de la clase o de la actividad.

En cuanto a la gestión del aula para mí es lo más importante. Si no eres capaz de conseguir un orden que se necesita en el aprendizaje y una fluidez en la actividad, entonces aparecen los problemas. Por ejemplo yo necesito que, cuando ellos entran en clase y yo digo: “buenos días”, haya un silencio, entonces yo sujeto su mirada y les abarco, y en esos momentos no puedo dejar a nadie fuera, porque todos son igual de importantes para mí. Tienes que asegurarte de tener un buen contacto visual y una buena proyección de la voz, que llegas a todos. Entonces después del saludo les dices que hoy van a hacer esto, esto y esto y el por qué. Ten en cuenta que la atención tiene sus límites y los alumnos no pueden (ni deberían) estar escuchando al profesor/a mucho tiempo seguido. Hay que cuidar las instrucciones, que son el pilar del buen profesor, porque si los alumnos no entienden lo que tienen que hacer, pues no lo hacen. También se debe controlar mucho la dinámica del grupo, es decir, cuando están en parejas o en grupos, sentados o de pie...pero siempre debes saber contestar: ¿por qué estoy haciendo esto aquí y ahora?

- Y nosotros, los profesores, tenemos la tendencia a monopolizar la clases, ¿verdad?



- Sí, muchos profesores tenemos esta tendencia. El papel del profesor es buscar los materiales, hacer el plan de clase, preparar las actividades, dar unas buenas instrucciones... pero después son los alumnos quienes deben actuar. Tú estás observándoles, a veces yendo por los grupos comprobando, pero te retiras continuamente, primero porque necesitas también unos momentos en los que estás sola con tu plan de clase comprobando el tiempo, lo que está teniendo lugar. Si estás al frente de la clase durante cuarenta y cinco minutos sin observar el reloj, de repente te das cuenta de que te queda poquísimo tiempo y entonces empiezas como una metralleta a meterles todo lo que no te ha dado tiempo hacer antes. Tiene que haber cada diez minutos una pequeña pausa, los alumnos se tienen que mover; el hecho de ponerles simplemente de pie genera un quince por ciento más de fluidez de sangre en el cerebro lo cual es importante para el aprendizaje. Un alumno que está mucho tiempo sentado, se duerme. Entonces tiene que haber mucha dinámica para que la atención del alumno no se pierda por el camino: ahora estoy trabajando solo, ahora en grupos, después en parejas. Ahora escucho al profesor, ahora escribo, ahora hablo. Hoy en día tenemos la gran suerte de tener un proyector o pizarras digitales. El hecho de tener una presentación Power Point me permite proyectarla poco a poco, y no es necesario dar la espalda a los alumnos y escribir todo en la pizarra, sino que estamos presentando algo y a la vez mirándoles a todos. Un buen profesor es el que observa y escucha activamente, y no está demasiado preocupado por sí mismo.

- Ha mencionado el tema de las pizarras digitales. ¿Según usted cómo las TIC han cambiado la enseñanza y el aprendizaje?

- Pienso que estamos en una época de transición. Yo viajo mucho y hablo con profesores de distintos países y la diferencia en cuanto a las TIC es enorme de unos centros a otros, e incluso dentro de un país, de unos centros a otros. Hay escuelas donde tienen pizarras digitales y muchos portátiles, pero otras escuelas donde ni siquiera tienen acceso a internet. Hay un desajuste grandísimo: tienes a profesores que saben muchísimo y profesores que están bloqueados, que tienen mucho miedo a las nuevas tecnologías. Eso por una parte, y por otra parte, se habla de los nativos digitales. A mí no me gusta esta palabra porque los chicos jóvenes que han nacido o se han ido formando con las nuevas tecnologías, nos engañan un poco porque en realidad no saben tanto como parece. Es verdad que para enviar un mensaje tienen una gran rapidez en los dedos. Les resulta fácil entrar en Facebook, poner una foto, manejan muy bien lo que ellos utilizan mucho y lo hacen muy rápido, pero cuando quieres trabajar con ellos en proyectos, empiezas a hacer una búsqueda de información o empiezas a hacer otras cosas un poco complicadas, te das cuenta de que muchos alumnos no saben hacerlo. La búsqueda de información en internet es muy compleja y somos nosotros, los profesores, los que les tenemos que enseñar a hacerlo. Yo no puedo decir a mis alumnos que vamos a hacer un proyecto y que busquen la información en internet, porque se me van a perder. Yo tengo que enseñarles: estos





son los enlaces buenos y discutir: ¿Y por qué creéis que estos enlaces son buenos? ¿Qué garantía tienes tú de que la información de estos enlaces sea buena? ¿Qué puedo hacer para resumir algo que tiene cuatro páginas? O sea, lo primero que tenemos que hacer es buscar información. Después hay que darles pautas y criterios. A veces los profesores se asustan al ver que están trabajando en grupos y que pasa el tiempo y los alumnos no llegan a nada concreto. Puede ser que el proyecto esté muy poco pautado y que se pierdan. Empezamos por unos objetivos pequeñitos y todos encaminados hacia el final. A mí me apasionan las nuevas tecnologías porque veo que son una ayuda grandísima. Sin embargo, como decía Chomsky cuando le preguntaron qué pensaba de ellas, considero que son como un martillo que sirve para construir una casa pero también hay martillos que pueden matar. Las nuevas tecnologías, son una herramienta, no son un sustituto del profesor, son una herramienta maravillosa que nosotros podemos utilizar pero mal utilizada puede ser contraproduktiva.

- Hay profesores a los que les gusta enseñar gramática y hay personas que se aburren mucho explicando las reglas gramaticales. Podría decirnos, ¿cómo en su opinión se puede enseñar gramática con éxito?

- En primer lugar, la gramática se enseña siempre pero hay que plantear si toda la gramática se tiene que enseñar explícitamente. No tenemos por qué empezar explicando: “hoy vamos a ver el pretérito perfecto y así es cómo se forma y se usa y después aplicarlo”. Podemos tratar la gramática a través de un texto en el que haya pretéritos perfectos, les mandas subrayarlos y después ellos mismos sacan las reglas, o sea, no tenemos que enseñar gramática *dándola* nosotros. Si estás trabajando el pretérito perfecto, no hace daño a nadie que en algún momento para aquellos que tienen conocimientos gramaticales o para aquellos que lo necesitan digas: por cierto, esto se llama pretérito perfecto y se forma así como hemos visto, y está en tal página del libro. Lo que no se puede hacer es basarse y partir siempre de la explicación gramatical. Podemos introducir estructuras a través de un audio, un vídeo, un texto, etc., en los que están contextualizadas. Cuánto más implicados estén los alumnos en el aprendizaje, mejor recuerdan. Si yo se lo digo, aprenden mucho peor que si son ellos quienes sacan las reglas y las conclusiones. Me temo que muchas veces a la gramática se le da más importancia de la que tiene. Es un componente de la lengua, pero hay muchos otros.

- ¿Y qué es lo más difícil a la hora de enseñar léxico según usted?

- Quizá que no demos todos los pasos necesarios al enseñarlo. *Enseñar léxico* es equivalente a veces a *presentar léxico* y esto es la punta de iceberg, es el principio. Sin una práctica contextualizada y continúa si no se trabaja más, se va a olvidar. Si tenemos en cuenta que la memoria operativa dura entre 40-45 segundos, y el profesor presenta *aparcamiento* enseñando una tarjeta y ellos repiten un par de veces, al final de la clase ni se acuerdan. Es nuestro





trabajo que el léxico que enseñas en la unidad 1, se vuelva a reciclar en la unidad 2, la unidad 3, etc. Se tiene que trabajar muchas veces y de formas diferentes: primero la presentación, cuando enseñas el significado, la forma, cómo se pronuncia o se escribe, las irregularidades, etc. pero luego lo tienes que integrar en un texto, en un audio, una práctica de expresión oral o escrita y a lo mejor lo dejas posar un poco, vas haciendo otras cosas, pero a los dos o tres días vuelves a ello, y a las dos o tres semanas lo ves otra vez. Yo creo que el problema del léxico no es el léxico en sí, sino es cómo nosotros lo trabajamos en clase. Pensamos que sólo con presentarlo, ellos lo tienen que aprender. Luego, hay alumnos que son muy buenos en el aprendizaje y ellos mismos saben cómo aprender el léxico, pero hay otros que no y a estos hay que ayudarlos. Hay muchos tipos de aprendientes: los aprendientes quinestésicos/táctiles, que aprenden el léxico a base de tarjetas y el movimiento; los auditivos, que aprenden mejor diciendo en alto las palabras y escuchándose. Se pueden hacer pequeñas actividades en la clase, en las que aprendemos el léxico juntos dando ideas entre todos. Además tenemos que trabajarlo de una forma diferente, un día hacemos un mapa mental, otro día utilizamos tarjetas, otro día un juego, o una grabación. Yo debo ir enseñando y dándoles modelos de cómo se aprende y practica el léxico. Y recordar siempre el reciclar e integrar el nuevo léxico. Hay muchos juegos que duran solo 5-10 minutos y en los que se repasa de una forma lúdica. Si no lo hacemos así, el léxico estará en la memoria corta, pero nunca pasará a la memoria larga porque no ha sido reciclado suficientemente.

**- ¿Y la evaluación? Aunque sea uno de los componentes principales en la enseñanza, se reduce muchas veces a preparar un examen escrito como un ejercicio de gramática, de léxico, etc. En su opinión: ¿Cómo deberíamos evaluar a nuestros alumnos para que sepan que han progresado?**

- En primer lugar, la evaluación tiene que ser exactamente igual que la enseñanza. Lo que yo no puedo hacer es enseñar con un enfoque comunicativo y evaluar de forma no comunicativa. No puede haber un desequilibrio entre lo que se hace en clase y lo que se evalúa. Por otra parte debemos presentar la evaluación cuando se empieza una unidad para que los alumnos sepan cómo va a ser: “Vamos a aprender esto y al final de la unidad voy a evaluar esto”. Y toda la unidad va encaminada hacia la evaluación.

¿Qué por qué la evaluación es escrita? Pues, yo no sé por qué. Me imagino que porque se piensa que es más fácil de corregir y porque tradicionalmente ha sido así y cuesta romper algunos hábitos. A no ser que los alumnos se preparen para un examen externo en el que haya un modelo del examen fijo que yo no puedo cambiar, (en cuyo caso sí que les tengo que enseñar técnicas de este examen y preparar para ese examen en concreto), si yo soy la profesora que enseño y evalúa, soy yo junto con mis alumnos quien determina la evaluación de acuerdo con lo que estamos trabajando. Una evaluación debería estar más enfocada a proyectos y ser escrita y





oral. Por ejemplo: si estamos tratando el tema de *la ciudad*, y hemos decidido que al final hagan un folleto, yo les enseño un folleto modelo y les explico los criterios de la evaluación: la corrección gramatical, porque aparece ser/estar/hay; el vocabulario, tiene que aparecer el vocabulario que estáis aprendiendo en esta unidad; el contenido, debe ser pertinente, estar bien estructurado; la presentación, es en forma de folleto, escrito en ordenador, con fotos, etc. Durante la unidad voy recordándoles hacia adonde vamos porque es imposible llegar a ningún sitio, si no se sabe hacia donde se va. Luego debería haber una evaluación oral en grupos o individual. Continuando con el mismo ejemplo pueden hacer una pequeña presentación de su ciudad. Pueden usar el Power Point, poner algunas fotos, algunas palabras claves, pero lo que estoy evaluando es la expresión oral. Resumiendo, la evaluación tiene que ser siempre paralela a la enseñanza, los alumnos tienen que conocer los criterios de evaluación de antemano.

**- Enseña español a los alemanes. ¿Trabaja también con otras nacionalidades?**

- Yo empecé a enseñar español en Barcelona, en International House, a grupos multilingües y en Alemania estuve trabajando algunos años para la Volkshochschule donde había mayoritariamente alemanes. Luego estuve muchos años en la Escuela Internacional, en la que había más de cuarenta nacionalidades.

**- ¿ Ha notado algunas diferencias entre los alumnos que representaban distintas nacionalidades?**

- Sí, hay diferencias entre las nacionalidades. Por ejemplo los franceses entienden e principio un texto mejor que los alemanes, porque la lengua francesa y la española se parecen mucho. También en cuanto a los sonidos: la pronunciación les cuesta a los italianos mucho menos que a los japoneses, por ejemplo. Luego hay también hábitos de estudio nacionales, por ejemplo: hay niños que están muchos años en la escuela alemana y después vienen a ti y tienen una serie de hábitos y expectativas, como las listas de vocabulario. O un alumno japonés es un alumno que no pregunta mucho, pero no pregunta porque en su cultura preguntar al profesor significa que el profesor no se ha explicado bien. En cambio, el americano pregunta muchísimo porque los americanos están muy acostumbrados a participar en clase, hablar en público. Un alumno americano enseguida habla y el japonés suele ser más callado. Son estereotipos peligrosos y hay por supuesto excepciones. Con polacos tengo muy poca experiencia. He aprendido que suelen tener problemas con el artículo pero lamentablemente no sé mucho más.

**- Sobre todo el artículo y el subjuntivo.**

- Bueno, con el subjuntivo suelen tener problemas muchos. El subjuntivo, ser y estar, por y para, los pasados, son los temas más grandes de la gramática. Yo pienso que nos obsesionamos bastante con estos temas. Es verdad que son complejos y simplemente lo que necesitan es tiempo. Tienen su importancia pero si no les enseñamos a hablar, escribir, escuchar, ni el



vocabulario y estamos tan obsesionados con el subjuntivo, al final no lo aprenden porque lo que hacemos es meterles un tapón en la cabeza que al final hasta lo utilizan demasiado. Yo creo que estos temas gramaticales tienen su lugar y su tiempo pero que nosotros les damos demasiada prioridad. Y ya sé que se dice que los alumnos lo piden pero es que es su expectativa estudiar gramática pero nosotros somos los expertos y también es nuestro trabajo enseñarles que hay otros componentes tan importantes como la gramática a los que se debe prestar mucha atención.

**- La última pregunta es: ¿Cómo se puede ser un buen profesor y seguir siéndolo?**

- Primero, cuidándote de ti mismo/a. Este es el primer consejo. Los profesores somos como cafeteras y servimos mucho café pero si la cafetera está vacía, ya no puede servir más café. Deberíamos cuidar nuestros niveles de energía y de estrés. Yo estoy convencida de que hay profesores que trabajan muchísimo pero que no son efectivos y se agotan física y emocionalmente porque dan mucho y no reciben lo que creen que deberían recibir. El curso es largo y hay profesores que en noviembre ya están quemados. Debes cuidarte, en clase siempre tienes que tener tus momentos de pausa, cuando te sientas y miras el plan de clase mientras ellos están trabajando. No puede ser que siempre salgas de clase agotado, porque esto es contraproducente.

Segundo, nos debemos mantener motivados y para eso hay que reciclarse mucho, estar al día, ir a muchas conferencias donde conversamos con compañeros, leer libros, buscar en la red...

Y tercero debemos ser muy autocríticos pero de una forma positiva. Cuando sales de clase, preguntarte: “¿cómo ha salido la clase? Si no ha ido muy bien, ¿por qué ha sido? ¿Qué puedo hacer para que no vuelva a pasar?” Hay que llegar a la raíz del problema, puede que no les haya dado bien las instrucciones, o que hayan trabajado en grupos demasiado grandes o se me haya ido el control de tiempo... Quizá la próxima clase no sale tampoco del todo bien, pero en la próxima, seguro que mejor. Recomiendo también filmarse porque a veces no somos tan conscientes de lo que hacemos y cuando nos vemos decimos: “Uy, no me había dado cuenta de que me movía tanto o de que hablaba tanto”, etc. Pero como con los alumnos debemos ponernos objetivos muy pequeños: una semana, controlar mejor el tiempo; otra, dar instrucciones, la tercera para hablar menos...

Y por último concentrarte en los alumnos, ellos son los que te llevan. Les observas y te preguntas: “¿Por qué este no está escribiendo o habla tan poco hoy?” Si tú sigues a los alumnos, si te cuidas de ti mismo/a y no estás agotado/a, si estás reciclándote, con nuevas ideas, si te gusta lo que haces, todo irá bien. Cuanto más motivado/a estás tú y más convencido/a de lo



Komitet Główny Olimpiady Języka Hiszpańskiego  
Polskie Towarzystwo Neofilologiczne  
Collegium Novum, al. Niepodległości 4, 61-874 Poznań  
[www.ojh.edu.pl](http://www.ojh.edu.pl)

que estás haciendo, los alumnos también y como ellos están contentos, tú también lo estás. Es el efecto espejo, nos vemos reflejados en nuestros alumnos. Llevo 32 años en esta profesión y sigo dando clases porque me gusta el aula, me gusta ver el progreso de los alumnos y transmitir mi entusiasmo por mi lengua y mi cultura. Espero que vosotros sigáis también.

- Muchas gracias.